

Guía Práctica para superar a tu ex!

DANA
HART

Le llamé esta mañana. Así, nada más, como si la lucha de todos estos meses no hubiese valido nada. Solo, lo llamé. Malditas manos, maldito teléfono, que parecen operar solos.

Afortunadamente, atendió una máquina, con la voz de una mujer que decía: "Este teléfono no está disponible". Bendita mujer. Benditas gracias.

Me salvé esta vez. Como cuando a los dieciséis, fui a la pobla buscando pasta con mis amigos y el traficante no estaba. Me salvé, otra vez. De mi propio impulso, de mi propio yo, que intenta destruirme.

Y ahora estoy en la esquina, en la que nos besamos por primera vez, casual o no casualmente, el sol brilla y respiro un aire con olor a pan. No va a volver, pues le pedí, específicamente que jamás volviera. Pero se quedó, en el aire, en el olor a pan, en estas flores nuevas, que aun sin conocerle le recuerdan.

Si, hoy le llamé. Tomé el teléfono y le llamé, igual que un adolescente. La máquina me salvó, pero no me salvará por siempre. Me da por pensar: "Qué

tonta, ¿cómo puedo estar con este tema, si debería estar pensando en las grandes problemáticas sociales? En la crisis en medio oriente, la amenaza de golpe en puntos importantes de América del Sur." Este también es un problema político. Un problema político que han disfrazado de problema personal, para que no pensemos en eso, para que no busquemos resolverlo, colectivamente.

Basta con mirar a quienes nos antecedieron en opresiones. Famosa y popularmente conocida es la dinámica de relación entre Simón de Beauvoir y Sartre, o entre Frida Kahlo y Diego Rivera, donde justamente este problema apareció como punto de quiebre para avanzar.

Podríamos llamarle, el problema de la dependencia, muchas veces económica, muchas veces física, emocional, psíquica, sujeta a infinidad de factores. Dentro de la sociedad capitalista, la dificultad de salir de la vivienda compartida, es mayúscula.

Es un mundo que aún está hecho para que los

hombres gobiernen, dominen y dirijan las calles, y las mujeres y disidentes seamos parte del decorado. Sigue siendo así. No hay grandes oportunidades laborales, solo una entre miles llega al lugar anhelado. ¿Quién cumple sus sueños en esta sociedad? Un pequeño porcentaje, que mayoritariamente tiene cara de varón.

Otros ejemplos históricos de cómo este problema ha sido un punto de quiebre en la vida de mujeres referentes, es Alejandra Pizarnik y/o Sylvia Plath, arrojadas al infierno de la infelicidad, producto de la falta del amor sexual, y del machismo dominante. Mary Shelley, otra doliente, con el corazón en la mano de su amado Percy. O Flora Tristán, hecha paria por escapar del marido violento.

Llegar al punto de morir por la falta de amor sexual, es un gran problema político, no personal, porque nos cuesta la vida, también a quienes luchamos y somos activistas. ¿Cómo lograr superar este problema?

Contamos con la ayuda de quienes si parecen haberlo superado antes, y se concentraron en la transformación social, las tareas, en construirse a si mismas como seres sociales, luchando contra las determinaciones, en el amor a pares, como Shulamith Firestone o Kate Millett, mediante las políticas prácticas de quitar al hombre del foco y centro.

"¿Pies para qué los quiero?" Para afirmarme, para darme estabilidad y raíces simbólicas, culturales, estratégicas.

Si, llamé a mi ex. Pero no voy a morir por amor. Ni voy a volver, para subordinarme, negarme, aplastarme. No voy a volver. Pero quiero reflexionar sobre eso, sobre este dolor, sobre las amigas que si volvieron, y por qué. ¿Qué nos hace volver? ¿Qué nos hace levantar el teléfono y llamarles?

El problema de la dependencia. Que teóricamente no se puede destruir hasta el final, sin destruir al mismo tiempo el conjunto de las redes que

entretengan esta sociedad de opresiones. Sigue siendo cierto que hay que barrer con la explotación, para poder superar, hasta el final este problema. Pero no por eso vamos a volver, hasta que haya revolución. No. Las nuevas sociedades surgen en germen, de la anterior, surgen desde su seno, hasta desarrollarse, entrar en contradicción, guerras, conflictos y superaciones. Parte de posibilitar la emergencia de un nuevo orden de cosas, es además del control y dirección de la producción, es también "cambiar la vida", aquello que llaman privado, lo que ocurre en los dormitorios y entre las cuatro paredes de las casas. Ahora ya. Porque es urgente, matan mujeres, que no solamente mueren por la falta de querer, sino que mueren también, producto del amor romántico, todos los días, como otra gran pandemia.

Estas no son ideas nuevas, está escrito de mil maneras, en miles de lugares, está más que planteado, ¡planteadísimo! Y sin embargo, cuando cae la noche o abre intensa la mañana, levanto el teléfono y llamo a mi ex. Me pregunto a qué porcentaje de la población corresponderé ahora,

¿cuántxs somos en esta situación? en esta lucha secreta, que no sale en ningún diario, ni importa como acontecimiento de ninguna lucha de clases.

"Me duele el alma y no se si voy a poder vivir para vencer", me dice una voz, que no es la mia, porque yo no tengo alma desde los diecisiete años.

Caminé llorando bajo el sol. ¡Carajo! Nunca había llorado así bajo el sol, siempre es de noche o en las horas tenues, pero con todo el rayo del sol sobre mi cara, en un día piscina, sentí un calor en el rostro, tan materno, que me hizo llorar y no pude ver mientras caminaba. Ojos hinchados al sol, igual a imposibilidad de ver el camino. Ojalá no fuera una metáfora.

Voy a poner en práctica mi propia guía para superar al ex:

#1: No le vuelvas a llamar. No le escribas, no le hables, no le busques. No te quiere, no te quiso y no te va a querer de la manera en la que necesitas. Sigue tu instinto de huír, porque si, es el lobo feroz.

#2: Convéncete de un nuevo plan. Que sea igualmente grandioso o incluso más grandioso. No era el amor de tu vida, ni podían cuajar en un proyecto común de fusión. Esas son patrañas proto burguesas. Nada de eso existe. La gente hace equipos y sociedades y no necesariamente eso significa casamientos y copitas de champaña en alto.

#3: Compartimenta tu vida. Diferentes tipos de relaciones, para diferentes tipos de actividades. A no poner todos los huevos en una sola canasta, en ningún aspecto, ni actuar como sectas.

#4 Ponte al centro. Hay gente que te va a decir que

eso es despolitizado para correrte por izquierda, o quienes te van a decir egoísta, o cualquier cosa, pero hay una inversión del eje que hacer. Hay una lucha política por cuál va a ser el eje de tu vida, que es objetiva, viene desde afuera, ya estaba instalada en la sociedad antes de que llegaras y solo participas en forma determinada. ¿Puedes cambiarlo? Si. Y esa es la tarea. Eso es lo que hay que hacer, subvertir el eje del dominio. Y eso tiene muchos niveles, nivel social, revolución, pero también y al mismo tiempo, nivel individual y actitud frente a la vida, porque la vida es la realidad política también, concatenadamente. No le des el centro a nadie, pero tampoco impongas tu centro al resto de personas, obviamente.

#5: No le necesitas. Objetivamente no le necesitas. Puedes necesitar un trabajo, un techo, comer, beber, pero por falta de amor sexual no te vas a morir. Puede pasar el tiempo y no te vas a morir. Existen otros hábitos como la masturbación, podrá llegar otra persona o podrá no llegar y está todo bien, no

pasa nada, no te vas a morir de esto. Sácate el puñal del corazón.

#6 Concéntrate en el objetivo. ¿Cuál es tu objetivo? ¿Hacia dónde vas? ¿Cuál es la meta? ¿Para qué sirve tu existencia? Si no lo sabes, encuentra el objetivo y si lo tienes, concéntrate, no lo dejes ir, mide con cautela tu tiempo.

#7: Decide a qué le dedicas tu tiempo. Piensa bien, tu tiempo es valioso, a qué le dedicas ese tiempo tan rico, tan importante, ¿a quién se lo das? ¿se lo merece?

#8: Apóyate en las amistades y seres amados. No hay valor más grande que el compañerismo y la reciprocidad. Es probable que marchemos hacia una sociedad de productores libres, y amistades libres, donde la sexualidad se entretreje con la amistad de una manera más sana y menos siniestra.

No tuve un papá y una mamá a la mesa. Nunca les vi, sentarse y comer, charlar o hacer esas cosas que decía la tele que la gente hacía. Mi mejor amigo en la vida me dice que una va en busca de sus carencias, de lo que le faltó. Pero luego cuando lo intenté, cuando senté a todo mundo a la mesa y armé esa escena familiar que tanto quería, pude ver la contradicción, al de bigote enojado por el largo día de trabajo, a la comida enfriándose sin sabor, y no me sentí feliz, tampoco allí, adentro de la imagen de la tele. Todo lo que me dijeron que había que buscar, no me gustó. Supongo que lo encontré muchas veces, envuelto, en diversos rostros, y siempre, pero siempre, significó, una bota encima.

Una amiga llamada Mariposa, dice que nos vuelven adictas al amor, por haber sido violentadas sexualmente desde tan pequeñas. Y luego la lucha por romper con esa adicción, es tan fuerte como luchar contra cualquier sustancia. Una adicción, una dependencia, que cuestiona lo que somos, que se arroja directamente sobre nuestra identidad. Creando dificultades para distinguir el amor del

abuso. Y para vivir sin amor sexual, y sin creer que no se vale nada, por el hecho de no estar bajo la sujeción de un otro.

Si, hoy lo llamé, pero me atendió la máquina, y la verdad es que yo solo quería decirle algo. Quiero decirte que: "Te amo, son dos palabras estúpidas y cortas que no describen lo que yo siento. Te encuentro en un lugar, histórico, más allá de todo, tan pero tan arriba que se sabe que no hay Dios. Y desde allí, te miro y te veo como un punto pequeño, tan lejano, tan amado. Y de ese punto solo llegan recuerdos de tus manos, tu voz, tus ojos. Es como el amor, entre la luna y la cabra, que describe un clásico del rock argentino. Tiritan mis manos, pero no... **No hay camino para bajar.**"



Dana Hart

www.danahartescritora.com

